

GIUSEPPE ALBERIGO, DIR

HISTORIA DEL CONCILIO VATICANO II

I

El catolicismo hacia una nueva era
El anuncio y la preparación
(enero 1959-septiembre 1962)

Giuseppe Alberigo
J. Oscar Beozzo
Etienne Fouilloux
Joseph Komonchak
Klaus Wittstadt

Edición española a cargo de Evangelista Vilanova

EDICIONES SIGUEME
SALAMANCA
1999

Premisa

A TREINTA AÑOS DEL VATICANO II

GIUSEPPE ALBERIGO

En este final de siglo –y de milenio– la intensa y agobiante aceleración de los acontecimientos, al menos en el norte del planeta, amenaza con dañar la memoria histórica, arrinconándola como si fuera un trasto viejo, quizás muy valioso, pero superfluo. Incluso los grandes acontecimientos que habían marcado profundamente la vida y el futuro de gran parte de la humanidad, parecen de pronto tan lejanos que uno cree que se puede permitir el lujo de ignorarlos.

En la trayectoria secular del cristianismo las grandes asambleas conciliares constituyen una espina dorsal. El conocimiento de su desarrollo ofrece a la conciencia eclesial una dimensión coral universal y deja vislumbrar un instante crucial de la intervención del Espíritu en la historia. Desde J. Merlin y P. Crabbe, casi en los albores de la imprenta, hasta Ph. Labbé y G. Cossart, G. D. Mansi y finalmente H. Jedin, ha proseguido sin cesar el empeño historiográfico por un conocimiento correcto de los concilios.

A treinta años de la conclusión de la asamblea conciliar que tuvo lugar en Roma entre 1962 y 1965, es interesante preguntarse qué conocimiento se tiene del concilio, de su desarrollo y de su significado.

Se esfumó el entusiasmo que había caracterizado la espera y la celebración del Vaticano II. Va desapareciendo la generación de sus protagonistas; se ha disipado melancólicamente como el humo la misma llamarada del rechazo lefebvrino. Es evidente el profundo cambio que se ha producido en el contexto histórico, debido en gran medida a la misma celebración conciliar y a los grandes procesos que ella puso en marcha.

Inmediatamente después de su conclusión, la atención se centró en el comentario a los textos aprobados por el mismo concilio. Tal fue el compromiso de los años setenta en todos los niveles, desde las grandes colecciones de volúmenes hasta las lecturas guiadas en las diócesis y las parroquias. Quizá por ello, el conocimiento que se tuvo del concilio fue demasiado abstracto, como si hubiera sido tan sólo un conjunto –¡demasiado exuberante!– de textos.

A treinta años de distancia el Vaticano II se presenta como un acontecimiento que –más allá y a pesar de sus limitaciones y lagunas– ha hecho que la esperanza y el optimismo del evangelio vuelvan a ser actuales. El hecho de que se haya seguido concibiendo el concilio como un conjunto de centenares de pá-

ginas de conclusiones –frecuentemente prolijas, a veces caducas– ha impedido ver hasta ahora su significado más hondo como impulso para que la comunidad creyente acepte una confrontación inquietante con la palabra de Dios y con el misterio de la historia humana.

No fue intención del concilio dar a luz una nueva *suma* doctrinal (según Juan XXIII, «¡para esto no se precisaba un concilio!») ni dar respuesta a todos los problemas. Se va imponiendo cada vez más reconocer la prioridad del acontecimiento conciliar incluso respecto a sus decisiones, que no pueden ser leídas como decisiones abstractas normativas, sino más bien como expresión y prolongación del propio acontecimiento. La carga de renovación, el afán de búsqueda, la disponibilidad a la confrontación con el evangelio, la atención fraterna a todos los hombres, que caracterizaron al Vaticano II, no son aspectos folklóricos, marginales o episódicos. Al contrario, se trata en estos casos del espíritu mismo del acontecimiento, al que no puede menos de referirse una sana y correcta hermenéutica de sus decisiones.

Así pues, ha llegado el momento de hacer la historia del Vaticano II, no para alejarlo y relegarlo al pasado, sino para facilitar la superación de la discutida fase de su recepción por parte de las Iglesias. Tenemos la misión de entregar a las generaciones que no vivieron el acontecimiento conciliar un instrumento que permita un conocimiento críticamente correcto del mismo en la actualidad de su significado.

La reconstrucción de la fenomenología del trabajo conciliar, pero también del espíritu y de la dialéctica que animaron y caracterizaron a la asamblea exige entrelazar el desarrollo cotidiano de los trabajos con la evolución de la concienciación de la asamblea y de sus diferentes elementos. Igualmente hay que reconstruir la relación dialéctica entre el clima interior del concilio y el contexto exterior, el de Roma pero también el general.

La atención al concilio Vaticano II como acontecimiento, más que como mera actualización de un modelo institucional o como suma de las decisiones adoptadas, plantea el problema de elaborar unos criterios hermenéuticos adecuados. Es decir, criterios distintos –aunque conjuntados o complementarios– de los requisitos canónicos de legitimidad institucional de un concilio y de los criterios de interpretación del *corpus* de sus decisiones.

Es obvio que la historia del Vaticano II sólo puede reconstruirse desde un análisis rigurosamente crítico de las fuentes; todas las fuentes conservadas, orales y escritas, oficiales e informales, colectivas e individuales, internas y externas. La pregunta a la que hay que responder no es tan sólo: «¿Cómo se llegó a la aprobación de las decisiones del Vaticano II?», sino sobre todo: ¿«Cómo se desarrolló efectivamente el Vaticano II y cuál fue su significado?».

Pero cabe preguntarse: ¿es plausible una reconstrucción histórica de un hecho tan reciente? ¿basta con treinta años tan sólo para una historización rigurosa? Durante 1988 un *equipo* internacional de investigadores se planteó precisamente esta pregunta, examinando a fondo la posibilidad de elaborar una historia del Vaticano II. Tras una amplia discusión, su conclusión fue afirmativa. Si la proximidad del acontecimiento exige especiales cautelas metodológicas,

también es verdad que hoy es posible evitar la dispersión de la documentación e incluso disponer de preciosos testimonios de algunos protagonistas. Por otra parte, ya desde 1870, a pesar de que el Vaticano I tan sólo había sido suspendido y no concluido, no dejaron de realizarse algunos intentos historiográficos sobre el mismo.

Por tanto, se ha creído posible emprender un proyecto de investigación durante algunos años, con el propósito de elaborar una historia del concilio. Este proyecto es el que asumió el Instituto para las ciencias religiosas de Bolonia, con la coordinación de un grupo internacional de estudiosos. Dicho Instituto puso en marcha una colaboración intercontinental e interconfesional, como muestra la lista que se ofrece en las primeras páginas de este volumen.

El proyecto promovió ante todo numerosas investigaciones analíticas, que recorrieron pacientemente los múltiples senderos de la preparación del concilio, desde la maduración de la decisión de Juan XXIII hasta el análisis de los resultados de la amplísima consulta promovida en 1959-1960 para fijar la agenda del concilio, y hasta la verdadera y propia preparación del material sobre el que habría de trabajar la asamblea.

Fue posible recurrir a decenas de ricos fondos documentales, que recogen la documentación de numerosos padres o peritos del concilio. Esto permitió integrar consistentemente la documentación editada y la que se conservaba en el archivo vaticano del concilio, fundado y sabiamente regulado por Pablo VI a fin de facilitar las investigaciones sobre el Vaticano II. Sobre esta base se llevaron a cabo estudios sobre ciertos aspectos hasta ahora totalmente desconocidos de la compleja preparación del concilio con resultados de gran interés en el área de los conocimientos.

Durante estos años, además de los encuentros semestrales de coordinación con amplia participación internacional (O. Beozzo, São Paulo; G. Fogarty, Charlottesville; E. Fouilloux, Lyon; J. Grootaers, Leuven; A. Hastings, Leeds; J. Komonchak, Washington; M. Lamberigts, Leuven; A. Melloni, Bologna; H. Raguer, Montserrat; A. Riccardi, Roma; Cl. Soetens, Louvain-la-Neuve; E. Vilanova, Montserrat; K. Wittstadt, Würzburg), se celebraron coloquios científicos en Leuven/Louvain-la-Neuve, Houston (Texas), La Tourette (Lyon), Würzburg y Moscú; la actuación generosa e inteligente de A. Melloni hizo posibles y fecundos estos encuentros y toda esta iniciativa. El clima de recíproca integración que dominó el concilio se repitió entre los colaboradores de nuestro proyecto, de forma que se fue logrando progresivamente una profunda sintonía, a pesar de la diversidad de sensibilidad, de origen y de formación.

La investigación, alentada por la disponibilidad, tan amplia como inesperada, de un material documental y las numerosas colaboraciones cualificadas –tanto de historiadores como de teólogos– fue dando resultados de gran interés.

Este primer volumen –relativo a la fase preparatoria del concilio (1959-1962)– ha sido redactado por G. Alberigo, Bologna (Premisa, capítulos 1 y 6, traducidos del italiano por A. Ortiz), E. Fouilloux, Lyon (cap. 2, traducido del francés por A. Ortiz), J. Komonchak, Washington (capítulo 3., traducido del in-

glés por Luis Iglesias), O. Beozzo, São Paulo (capítulo 4, traducido del italiano por A. Ortiz) y K. Wittstadt, Würzburg (capítulo 5, traducido del alemán por Constantino Ruiz-Garrido). Nos halaga la convicción de poder ofrecer un conocimiento en gran parte nuevo, incluso para los mismos protagonistas, del camino de acercamiento al concilio realizado por el catolicismo. Los autores se han empeñado en respetar el desarrollo de la preparación en su sucesión concreta, aun a costa de algunas repeticiones. Nos ha parecido realmente irrenunciable permitir al lector, no sólo disponer del mayor número posible de informaciones, sino también vivirlas «desde dentro», siguiendo de cerca el camino del trabajo preparatorio, a pesar de su carácter tortuoso y a veces contradictorio. Desearíamos que el empeño de investigación y colaboración que ha animado nuestra empresa pueda tener sus frutos –al menos algunos–, ayudando al lector a penetrar en la historia fascinante que se inició el 25 de enero de 1959 para concluir el 8 de diciembre de 1965.

Seguirán otros cuatro volúmenes, dedicados cada uno de ellos a uno de los periodos de trabajo de la asamblea. Estos volúmenes, en los que colaboran autores de distintas lenguas y áreas continentales, se publicarán en los principales idiomas.

El desarrollo del proyecto de investigación se ha visto facilitado y alentado por múltiples ayudas económicas, así como por la simpatía del editor Peeters.

Giuseppe Alberigo